



TERCERA PLENARIA Los contextos de nuestros procesos organizacionales

Joanna Kerr: Good morning, buenos días, bonjour.... ¿cómo se sienten? ¿Cuántas no durmieron lo suficiente anoche? Levanten la mano ¿Cuántas lo pasaron muy, muy bien anoche bailando? ¿Cuántas se ilusionan pensando en los próximos dos días de este Foro increíble? ¿Cuántas están un poco malhumoradas esta mañana? Veo algunas manos... ¡aquí, al lado mío!

Es un privilegio para mí moderar la sesión de esta mañana. Esta mañana vamos a analizar el contexto de nuestros procesos organizacionales y vamos a profundizar en las estrategias que estamos utilizando para el poder de nuestros movimientos. Pero antes de entrar en la sesión quiero reconocer el trabajo increíble que está haciendo el equipo de AWID. Creo que deberíamos darles un aplauso. En particular quiero darle las gracias a Lydia Alpizar, que es la Directora Ejecutiva de AWID y que no pudo estar aquí con nosotras porque se está recuperando de una enfermedad muy difícil.

Mi nombre es Joanna Kerr y muchas de ustedes sabrán que soy la ex-Directora Ejecutiva de AWID, y que yo también me perdí el último Foro por una tragedia familiar. Algunas dicen que es la maldición de AWID pero yo creo que si esto tiene algún sentido es el de mostrar lo fuerte que es la organización y por qué necesitamos construir organizaciones que puedan durar más allá de una persona en particular. Ayer en una de las sesiones escuchamos decir que nunca podemos considerarnos indispensables. Entonces, quiero recordarnos a todas y a todos que el trabajo continúa: ese es el poder de nuestro movimiento.

Hoy vamos a compartir las historias, estrategias y análisis de estas seis mujeres increíbles que están sentadas conmigo en torno a esta mesa. Permítanme contarles quiénes son estas mujeres maravillosas, que están en las primeras filas de los procesos organizativos por los derechos de las mujeres, por los derechos humanos, por los derechos sexuales y reproductivos, por la justicia económica, por el acceso a tratamientos, y por los derechos de las personas que viven con VIH/SIDA. Voy a comenzar por Meena Seshu, de India, que trabaja con trabajadoras sexuales. En unos minutos vamos a escuchar acerca del trabajo impresionante que ella realiza. Luego está Natasha Primo, investigadora y activista de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones, que vive en Johannesburgo. También integra la junta directiva de AWID y es intensa trabajadora en la lucha por los derechos ligados a la comunicación.

Antes de presentarles a la mujer que está sentada a mi izquierda, hay una mujer que debería haber estado aquí hoy. Su nombre es Sussan Tahmasebi, de Irán. Durante dos años, el gobierno iraní no le permitió viajar. Justo antes de esta conferencia, a fines de octubre, volvieron a confiscarle su pasaporte. La interrogaron dos veces y está amenazada. Participó de varias llamadas en conferencia para preparar su participación en el Foro y su ausencia es una gran pérdida para nosotras. Ésta es la

realidad de nuestra lucha específica. Pero quiero que sepan que hay algo que ustedes pueden hacer por Sussan. Al término de esta plenaria habrá afuera una petición que podrán firmar para presionar al gobierno para que libere a Sussan y a sus documentos de viaje permitiéndole así la libertad de organizarse y de viajar.

Pero, ¡fíjense quién la reemplazó! Tenemos aquí con nosotras a la Dra. Shirin Ebadi, jueza y abogada de derechos humanos. En 2003 ganó el Premio Nobel de la Paz por el trabajo increíble que hizo con personas refugiadas y con niñas y niños, y por supuesto por los derechos de las mujeres.

A mi derecha está Wanda Nowicka, de Polonia. Wanda lleva dos décadas trabajando en salud, derechos de las mujeres, derechos sexuales y derechos reproductivos en una región muy compleja. Trabaja en Polonia con la Federación Polaca para las Mujeres y la Planificación Familiar, pero también es una de las fundadoras de la red ASTRA que trabaja por los derechos reproductivos y sexuales en toda la región. Entre sus muchos talentos, esta mujer es una bailarina fantástica.

A su derecha está Martha, que llega desde Zimbabue. Martha es una activista maravillosa contra el VIH/ SIDA. Es líder de una red de mujeres seropositivas que organiza a las mujeres en todo Zimbabue pero también en la región. Es integrante de la Coalición Internacional de Mujeres Viviendo con VIH/SIDA. Hace muy poco estuvo en México, invitada a la Conferencia Internacional sobre SIDA para representar a las mujeres viviendo con VIH/ SIDA. Y también una activa participante en el trabajo por construir un movimiento JASS en Sudáfrica.

Y la última pero no la menos importante es Nani Zulminarni, de Indonesia, que es una de las directoras de JASS Sudeste de Asia. Nani también es la fundadora de PEKKA que trabaja con grupos de mujeres en Indonesia sobre empoderamiento económico para viudas y otras jefas de hogar.

Entonces, el primer objetivo de esta sesión es ocuparnos del contexto en el que nos organizamos. El segundo objetivo es reflexionar sobre la pregunta: ¿Para qué construir movimientos? ¿Qué tiene el poder de los movimientos que logra transformar las vidas concretas de las mujeres y de los hombres? ¿Qué tienen de particular nuestras estrategias que son tan poderosas y tan difíciles de implementar? ¿Qué es lo que podemos compartir aquí, colectivamente, para luego llevarlo a nuestras comunidades?

Voy a comenzar con Shirin. Shirin, ¿qué está pasando ahora en Irán? ¿Cuál es el contexto político actual en Irán? ¿Por qué Sussan no está con nosotras? ¿Qué es diferente hoy que hace diez años no sabíamos?

Shirin Ebadi: La dificultad más significativa a la que se enfrentan las mujeres iraníes son las leyes discriminatorias. Estas leyes se aprobaron después de la revolución. Cada vez que las mujeres

protestan contra estos proyectos de ley, el gobierno responde que son leyes islámicas y por ende no se pueden modificar. Por otro lado, si bien estamos luchando por la justicia y la igualdad jurídica en Irán, también estamos intentando luchar por la democracia, porque los derechos de las mujeres y la democracia son los dos platos de la balanza. Ningún gobierno puede reivindicarse como democrático si priva de sus derechos a la mitad de la ciudadanía. Esto es lo que está sucediendo en Irán y en la mayoría de los países del Medio Oriente.

Joanna Kerr: ¿Qué fue lo que cambió? ¿Por qué se da ahora esta clase de represión? ¿Ven qué política astuta es Shirin? No me respondió la primera pregunta que le hice. Shirin, ¿qué está pasando?

Shirin Ebadi: El gobierno iraní ve al movimiento de mujeres con actitud sospechosa. Persigue a muchas activistas por los derechos de las mujeres y les crea muchos problemas. Esta mañana ustedes escucharon acerca de una de ellas, Sussan Tahmasebi. Lamentablemente no es la única. Hay muchas mujeres a las que se les ha prohibido salir del país e ir al exterior: Mansoureh Shojai o Parvin Ardalan que ganó el Premio Olaf Palme. Ella iba camino a recoger su premio, ya había pasado por la aduana, le habían sellado el pasaporte y había subido al avión, lo que significa que, técnicamente, había salido de Irán. Pero aún así llegaron los guardias revolucionarios y la hicieron bajar del avión. Hasta el día de hoy no le han permitido salir al exterior. Les pido que apoyen no sólo a Sussan sino también a todas las mujeres que han sido oprimidas por el gobierno. Es muy importante que sepan que cada vez que arrestan a una mujer, el movimiento no se paraliza sino que continúa más fuerte que nunca. Por cada mujer que va a

la cárcel hay diez más que activamente se suman al movimiento. Este es un hecho que tiene azorado al gobierno.

Joanna Kerr: Es cierto: es la respuesta feminista ante la represión. Lo que dices es que cuantas más mujeres sean arrestadas, más mujeres se van a movilizar. Es nuestra reacción típica ante la represión. Ahora voy a dirigirme a Meena. Meena, ¿qué sucede en India, en el mundo, en términos de las vidas de las trabajadoras sexuales? ¿Qué es lo que hace que el contexto en el que las trabajadoras sexuales están intentando exigir sus derechos resulte particularmente un desafío en este momento?

Meena Seshu: Creo que lamentablemente el movimiento por los derechos de las trabajadoras sexuales está luchando con muchos otros movimientos que en este momento intentan reprimir sus derechos porque, por ejemplo, piensan que sus derechos no son los derechos que les corresponden. Ahora hay muchos movimientos que creen que las trabajadoras sexuales – su visibilidad, sus voces, sus argumentos – son problemáticas porque hablan del derecho al trabajo sexual. La mayoría está de acuerdo con que las trabajadoras sexuales deberían tener ciudadanía, tarjetas de racionamiento, servicios de salud, servicios de educación – esos temas no están en disputa, aunque también tenemos las abolicionistas que quieren prohibir por completo el trabajo sexual, que es un espacio completamente diferente. Pero dentro del movimiento por los derechos y de varios otros movimientos, el derecho al sexo es algo que está sujeto a enorme disputa. Es el lugar donde hay un malestar enorme. ¿Es un trabajo bueno? ¿Se lo puede siquiera llamar trabajo? ¿No es una forma de esclavitud? ¿No es trata? Estos son los diversos debates con los que las trabajadoras sexuales tienen que



vérselas todo el tiempo.

Creo que el tema es que la mayoría de las personas que hacen trabajado sexual de las que estamos hablando son trabajadoras/es varones, mujeres y transgénero, adultas/os, que pueden dar su consentimiento para el trabajo sexual. Lamentablemente hay mucha gente del mundo de los derechos que cuestiona la capacidad de estas personas para dar su consentimiento y eso a mí, como activista por los derechos de las mujeres, me asusta mucho. Porque es eso por lo que hemos luchado todo el tiempo: el derecho a entender nuestras realidades y a elegir la mejor opción que nos sea posible, pero creo que es eso mismo lo que se está cuestionando. Por eso tenemos debates polarizados en los movimientos por los derechos, lo que resulta lamentable.

El financiamiento para la región es muy escaso. Hay muy pocas fundaciones internacionales que quieren apoyarnos

Joanna Kerr: ¿Qué pasa con la industria del VIH y el SIDA? ¿Cómo se identifica, se ataca, se nombra, se simboliza a las trabajadoras sexuales?

Meena Seshu: Aquí es donde hay que hablar del Estado. En cuanto nos golpeó el virus del VIH/SIDA, los Estados intervinieron muy rápido, diciendo que había que apuntar a las personas que tenían múltiples relaciones sexuales. A las trabajadoras sexuales se las consideró como vectores para la transmisión del VIH. Como el Estado creía que las trabajadoras sexuales eran vectores para la transmisión del VIH, quisieron que usaran preservativos.

Joanna Kerr: Para aclarar, ¿dices que todos los Estados hacen esto? ¿Dices que es un fenómeno global?

Meena Seshu: Es un fenómeno global. Estoy hablando del Estado que promueve los preservativos no para que las trabajadoras sexuales se cuiden - que es lo que podríamos pensar, ¿no?- sino para salvar a la “población puente”, que se define como los hombres que acuden a las trabajadoras sexuales. Es esta población puente a la que hay que cuidar – presten atención – para que se pueda cuidar a las mujeres buenas que están en sus casas. Estamos creando todos estos programas para salvar a los hombres. Es una locura: nos importan un bledo (discúlpenme por decirlo así) las trabajadoras sexuales o lo que les pasa si contraen el virus, si se enferman. Para ellas no había programas.

Considerar a las trabajadoras sexuales como uno de los vectores para la transmisión del VIH derivó en un doble estigma. Eran personas que hacían trabajo sexual, que tradicionalmente es uno de los trabajos más estigmatizados que se pueden hacer, y luego se les agregó lo del VIH. Ahora la discriminación es tan

fuerte que estamos viendo una situación en que las trabajadoras sexuales están diciendo “basta”. El doble golpe del VIH y el trabajo sexual ha servido para darle una fuerza enorme al movimiento de trabajadoras sexuales en su respuesta.

Joanna Kerr: Hablaste del rol del Estado, pero también hablaste de las abolicionistas, y del poder del movimiento abolicionista. ¿Puedes hablarnos un poco más sobre eso? ¿Quiénes son? ¿Quiénes las financian?

Meena Seshu: Para darte un poco de contexto, el movimiento abolicionista sostiene que el trabajo sexual es esclavitud sexual. Como piensan que el trabajo sexual es esclavitud sexual, han decidido que la única respuesta es abolirlo o prohibirlo. Lamentablemente con la administración Bush la promesa (de no trabajar en temas de) prostitución institucionalizó esta idea de que la trata y el trabajo sexual son lo mismo. Se volcó mucho dinero en las organizaciones dispuestas a aceptar la promesa contra la prostitución, que lamentablemente resultaron ser muchas organizaciones basadas en la fe, cuya única estrategia era hacer razzias y “rescatar” a las trabajadoras sexuales, utilizando el brazo más represivo del Estado – la policía- para hacerlo. Comunidades que habían comenzado a fortalecerse gracias a procesos organizativos se encontraron siendo objeto de razzias y rescatadas como resultado de esta promesa contra la prostitución.

Joanna Kerr: Vamos a volver a este tema. Ahora voy a dirigirme a Wanda. Tú también estás viendo actuar a fuerzas represivas que suelen tener el rostro de la iglesia católica. ¿Nos puedes contar lo que está sucediendo en Polonia, en la región, en cuanto a los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres?

Wanda Nowicka: La Polonia del siglo XXI está viviendo una segunda ola conservadora y fundamentalista. La primera ola se dio a comienzos de los 90, paradójicamente al poco tiempo de que Polonia recuperara la libertad y la democracia. Pero esa libertad y esa democracia no les llegaron a las mujeres, y particularmente en cuanto a sus derechos reproductivos. Por eso, como producto del movimiento Solidaridad que resultó ser muy conservador en cuanto a los derechos de las mujeres, las mujeres polacas perdimos el derecho al aborto en 1993. En los años 90 luchamos contra esa legislación restrictiva. Ahora en el siglo XXI estamos viviendo otra ola conservadora. Estos fundamentalistas –que, como bien dijiste, provienen sobre todo de la iglesia católica romana- están presionando para restringir todavía más esta legislación que ya es restrictiva. Por ejemplo dos años atrás hubo un intento de modificar la Constitución polaca para introducir una disposición que protegía la vida desde la concepción. Por suerte fracasó, pero fue por un margen muy estrecho. Desde entonces ha habido un intento tras otro (en la misma dirección). La situación de las mujeres polacas es muy difícil. Se pueden observar tendencias similares en otros países de Europa Central y del Este.

Joanna Kerr: ¿Ves una des-laicización del Estado en la región? ¿Es el Estado? ¿Son actores privados? ¿Quién impulsa esta agenda en realidad?

Wanda Nowicka: En la sesión de ASTRA que tendrá lugar después de esta plenaria voy a mostrar una foto del presidente de Polonia, Lech Kaczynski, besándole la mano al papa Benedicto XVI, que muestra de manera muy clara el impacto del Vaticano y de la iglesia sobre el Estado polaco. No se puede concebir una reunión o ceremonia pública en Polonia que no comience con una misa católica. En teoría todavía somos un Estado laico pero en la práctica yo diría que somos un Estado religioso.

Joanna Kerr: La política exterior de la administración Bush, ¿ha tenido algún impacto en tu región?

Wanda Nowicka: Ah, si, ha tenido un impacto muy fuerte sobre nuestra región. Debes entender que para nuestra región los EEUU solían ser como... el Edén (risas). La gente veía a los EEUU – a Bush y al Edén- como un modelo a seguir, un modelo de progreso. El hecho de que la administración Bush introdujera políticas conservadoras les sirvió como argumento adicional (para apoyar) sus políticas conservadoras. Esto no fue lo que tuvimos bajo el comunismo. Tuvimos aborto legal bajo el comunismo, y eso para ellos no era una señal de progreso. La señal de progreso, para ellos, fueron las políticas conservadoras que introdujo la administración Bush.

Joanna Kerr: ¿Qué pasa con el contexto de los financiamientos en tu región?

Wanda Nowicka: Tema difícil. El financiamiento para la región es muy escaso. Hay muy pocas fundaciones internacionales que quieren apoyarnos y no hace falta que te diga que no podemos contar con financiamiento local para los derechos de las mujeres. También desde que empezamos la transición hacia la Unión Europea - algunos países de la región ya se han sumado a la Unión Europea- muchas fundaciones se retiraron, pero el financiamiento de la Unión Europea (que se suponía iba a sustituir al de las fundaciones) nunca llegó. Así que en términos de financiamiento estamos en una suerte de vacío.

Joanna Kerr: Vamos a volver a esto. Martha, algunas personas que están en este salón han venido desde muy lejos, de otras partes del mundo, pero aquí al lado hay una forma de represión política, una crisis financiera extraordinariamente difícil. ¿Qué es lo que está pasando en Zimbabwe hoy?

Martha Tholanah: Como bien dijiste, las cosas se han puesto muy difíciles en Zimbabwe. Han cobrado proporciones que nadie hubiera imaginado hace 27 años cuando logramos independizarnos. Muchos de los problemas que ahora tenemos están ligados al sistema político con el que contamos. Este sistema político ha tenido su mayor impacto sobre las personas más marginadas. Es muy difícil conseguir alimentos. Aún con dinero en el bolsillo es muy difícil conseguir alimentos, pero mucha gente tampoco tiene dinero.

Joanna Kerr: Se suponía que después de las últimas elecciones y de la lucha que se dio en torno a ellas se iba a compartir el poder. ¿Se lo está compartiendo? En este momento, ¿puedes ver una luz política al final del túnel?

El foro me volvió más crítica

“El foro me volvió más crítica sobre las estrategias que utilizamos en nuestra labor y acerca de si contribuyen a la construcción de movimientos o si son más elitistas. También me hizo apreciar a otros grupos de mujeres (trabajadoras sexuales, trabajadoras domésticas, lesbianas, etc.) y sus reclamos de justicia. Antes las hubiera desestimado porque no me había tomado el tiempo de comprender sus necesidades.”

- *Activista por los Derechos de las Mujeres*

Comencé a sentirme sin fuerzas

“He sido activista por los derechos de las mujeres durante aproximadamente 15 años. Comencé mi activismo a través de una comprensión intelectual del género y el poder y a través de una profunda empatía con las numerosas opresiones que experimentamos como mujeres. Quizás por el lugar y el carácter de las participantes, me descubrí conmovida, riéndome más, escuchando más y sintiendo intensamente el poder de los movimientos. Necesito mucho estar en este tipo de espacios porque comenzaba a sentirme sin fuerzas. Había olvidado que existían formas de trabajar en los movimientos sociales poniendo todo el corazón y toda el alma; y descubrí eso, por ejemplo, a partir de tantas participantes que vinieron, al natural, honestas, vulnerables y buscando algo.. Estoy cambiada.”

- *Activista de América del Norte por los Derechos de las Mujeres*

Presencí de verdad el poder en lo colectivo”

“Soy bastante nueva en el movimiento de mujeres, y para mí ver tanta energía y conocer a tantas mujeres fuertes y comprometidas fue una experiencia movilizadora. Presencí de verdad el “poder de lo colectivo.” Estoy segura de que la experiencia estará conmigo por mucho tiempo y me inspirará para estar más activa en el movimiento por los derechos humanos y los derechos de las mujeres.”

- *Activista del Sudeste Asiático por los Derechos de las Mujeres*

Martha Tholanah: En principio, en el papel, se suponía que se iba a compartir el poder, pero muchas de nosotras sobre todo en la red de mujeres seropositivas no creímos que fuera a funcionar, porque ya hemos visto antes intentos de compartir el poder en los que no se respetó lo que se había firmado. Ayer leí que uno de los partidos acaba de retirarse del pacto. Así que no hay más poder compartido: el partido que se retiró dice que no va a participar en seguir marginando todavía más a la gente. No estoy segura si esto no va a crear todavía más problemas pero en cierto sentido tampoco estoy segura de que el poder compartido le hubiera reportado algún beneficio a la gente común.

Joanna Kerr: Entonces, ¿de todos modos nadie tenía esperanzas?

Martha Tholanah: Efectivamente.

Joanna Kerr: ¿Qué pasa con la hiperinflación? Explicanos qué significa esto para una mujer de las zonas rurales. Ahora tienen... ¿billetes de cinco millones de dólares? Dinos lo que significa esto en términos de la crisis económica que se vive en Zimbabwe.

Martha Tholanah: El martes, cuando salí de Zimbabwe, había billetes de un millón de dólares y ahora no estoy segura de lo que pueda haber.

Joanna Kerr: ¿Cuál es el tipo de cambio? ¿Cuánto es un millón de dólares en rands o en dólares estadounidenses?

Martha Tholanah: Es muy difícil saberlo. A veces cambia tres veces en un mismo día. La semana antepasada fui a una calle que es el único mercado justo donde tu dinero tiene algún valor. Cambié 20 US\$ y me dieron casi 2 millones de dólares de Zimbabwe – y eso que el cambista era de los que menos pagaban. Luego, cuando pedí que transfirieran dinero a mi cuenta, por 50 US\$ me acreditaron ¡3 cuatrillones de dólares de Zimbabwe! No estoy segura de cuántos ceros tiene esa cifra, pero eso fue lo que me depositaron en mi cuenta. En este momento no podría decir si alcanza siquiera para comprar las cosas básicas que necesito para vivir un mes.

Joanna Kerr: Bajo la represión política reinante hemos escuchado algunas historias horribles de violencia sexual contra las mujeres. Cuéntanos algo más sobre esto.

Martha Tholanah: Si, tuvimos elecciones el 29 de marzo. Después hubo irregularidades en el conteo y los resultados tardaron muchísimo en darse a conocer. Después iba a haber una segunda vuelta el 27 de junio entonces hubo un período en el que las actividades de las organizaciones quedaron como en un limbo. Hubo gente a la que se la llevaron a campos de detención. A otra gente la atacaron en sus propias casas, creo que por la forma en que la SADC había preparado todo ...

Joanna Kerr: ¿Qué es la SADC?

Martha Tholanah: La Comunidad del Sur de África para el Desarrollo (Southern Africa Development Community). Preparó el

proceso electoral en términos de libertad de asociación y cobertura mediática. La verdad es que no fue justo ... los medios más importantes cubrieron en alguna medida a la oposición y eso significó que hubo gente que dijo abiertamente a quién apoyaba. Pero esa apertura tuvo consecuencias después del 29 de marzo cuando se tornó evidente que el partido gobernante estaba perdiendo. Lo curioso es que después de la segunda vuelta ya no se necesitaron horas para dar a conocer los resultados. Pero mujeres de la red de mujeres seropositivas me mandaron mensajes de texto desde todos los rincones de Zimbabwe diciendo que las habían atacado, que las habían violado. Algunas incluso denunciaron a la policía lo que les había ocurrido.

Joanna Kerr: ¿Por qué? ¿Por qué fueron atacadas las mujeres?

Martha Tholanah: Porque las acusaron de haber votado por el partido que no debían. A algunas les cortaron las manos porque el símbolo del partido opositor es la palma de una mano abierta. Les dijeron que era una lección para que no pudieran volver a usar esa mano. Las violaron sexualmente y les quemaron sus casas...

Joanna Kerr: Pero, ¿por qué apuntaron específicamente a las mujeres seropositivas o a las trabajadoras sexuales?

Martha Tholanah: Creo que porque son los blancos más fáciles. Son un chivo expiatorio fácil. Creo que en cualquier situación de conflicto se toma a determinada gente como blanco de agresiones, pero (en este caso) las que más sufrieron fueron las mujeres. Hubo nuevas infecciones. Habíamos notado una declinación en la tasa de prevalencia que se dio a conocer el año pasado y ahora, con el impacto de la violencia ocurrida, obviamente esto va a significar más infecciones en un ambiente en el que los recursos son muy limitados en términos de respuesta a las personas que ya son seropositivas. Pensamos que después de las elecciones todo iba a estar bien, pero las elecciones se han prolongado excesivamente y ahora hay como un tomar distancia. Creo que es una lección para nosotras en el sentido de que tenemos que ser parte de todos los procesos para garantizar la protección a las personas más marginadas, a las más vulnerables.

Joanna Kerr: Creo que es una buena idea detenernos un momento. Sabemos que no muy lejos de aquí, en la República Democrática del Congo, hay una crisis horrenda. La violencia sexual contra las mujeres, las clases de atrocidades que hemos visto, han hecho que algunas personas hablen del holocausto del milenio. Aquí tenemos representantes del Congo que han redactado una declaración y es nuestro deber moral reconocer esta lucha específica y mostrarnos solidarias con estas mujeres. Si es posible, vamos a poner la declaración en la pantalla y yo la voy a leer. Les pedimos que firmen el llamado a la acción en favor de las mujeres de la RDC – como ya dijéramos: si una de nosotras no es libre, ninguna lo es. Rápidamente voy a leer la declaración:

[Fragmento] Como representantes de organizaciones de mujeres de la República Democrática del Congo (RDC) reunidas en el Undécimo Foro Internacional de AWID,

condenamos el apoyo brindado al CNDP (Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo – National Congress for People's Defense) por fuerzas externas a través de los países vecinos que habían firmado acuerdos para la paz en la región de los Grandes Lagos. Condenamos los ataques del CNDP que tienen como blanco a civiles que no participan en forma activa de la guerra, especialmente a mujeres, niñas y niños. También condenamos los abusos a los derechos humanos perpetrados por todos los grupos armados incluyendo al ejército de la RDC, que violan el acuerdo de paz de Goma firmado en enero de 2008. Solicitamos una declaración de solidaridad de parte de las más de dos mil mujeres reunidas en este Undécimo Foro AWID, para poner fin a la guerra en la RDC. Pedimos a todas las naciones del mundo que tomen nota del holocausto del milenio, que está teniendo lugar en este momento en la RDC, frente a la completa indiferencia y falta de interés de la comunidad internacional. Seis millones de personas muertas, dos millones de personas internamente desplazadas, miles de mujeres y niñas violadas. Llamamos a las Naciones Unidas y a la Unión Africana a que actúen de inmediato para proteger a la población civil, ya que el gobierno de la RDC se muestra limitado para hacerlo.

Joanna Kerr: Nani, voy a dirigirme a ti. Muchas de nosotras que trabajamos en derechos de las mujeres dejamos completamente de lado el rol del empoderamiento económico y de los derechos económicos. Pero en este momento hay una crisis financiera y económica internacional. ¿Por qué crees que buena parte del movimiento de mujeres no se ocupa de los temas ligados a los derechos económicos?

Nani Zulminarni: Creo que, en primer lugar, está la idea de que las mujeres no somos actoras económicas. Siempre nos enfrentamos a eso. Es algo que está culturalmente socializado en nuestras vidas, esto de que no somos actoras económicas. Y la realidad es que la mayoría de las mujeres, sobre todo las más pobres, trabajan, ganan dinero, y contribuyen al proceso de desarrollo económico de mi país. Creo que ésa es la principal razón por la cual los temas económicos ocupan un lugar marginal en el movimiento de mujeres. En el pasado inclusive parecía que si trabajabas en temas económicos, en realidad estabas trabajando en temas de desarrollo, que eras una desarrollista. No era una cuestión estratégica sino práctica.

Joanna Kerr: Trabajas en Indonesia que es el país que cuenta con la población mayoritariamente musulmana más numerosa del mundo. Trabajas con mujeres jefas de hogar. ¿Qué tiene de particular la forma en la que organizas a las mujeres que hace que puedas de verdad abordar algunos de estos temas económicos fundamentales?

Nani Zulminarni: Creo que para las mujeres jefas de hogar hay dos temas principales al menos en Indonesia y en algunas otras partes del mundo. El primero es la invisibilidad. En nuestros contextos, si no tienes marido eres invisible. Tienes que ser la hija de alguien, la hermana de alguien o la esposa de alguien. El segundo es la estigmatización de las mujeres sin maridos, sobre

todo si por ejemplo son divorciadas. Una mujer divorciada es una mala mujer.

Joanna Kerr: ¿Por qué hay un estigma en torno a la carencia de marido?

Nani Zulminarni: Es algo que está en la cultura. Son los valores

Es algo que está culturalmente socializado en nuestras vidas, esto de que no somos actoras económicas. Y la realidad es que la mayoría de las mujeres, sobre todo las más pobres, trabajan, ganan dinero, y contribuyen

culturales que dicen que las mujeres buenas deben estar casadas. Se supone que la meta de la mujer es conservar a su hombre. Aun si hay violencia – los que llamamos matrimonios sangrientos- hay que quedarse con el marido. Esa es la percepción que se ha ido construyendo. Muchas mujeres tienen muy bien internalizada esta percepción. Si no estás casada, si no tienes marido, entonces eres una mala mujer.

Joanna Kerr: ¿Has percibido alguna tendencia en estos últimos diez años en términos del impacto de la globalización sobre las mujeres en Indonesia?

Nani Zulminarni: Ah, sí. Es enorme. Cuando comenzamos a organizar a las jefas de hogar a partir del año 2000, el número de estos hogares (según las estadísticas nacionales, aunque nosotras no las creemos) era del trece por ciento. Ahora es del diecisiete por ciento. Ahora se ve una tendencia por la que los hombres emigran a otros países o a otras zonas para ganar dinero, dejando atrás a las mujeres con sus hijas e hijos y con recursos mínimos. Debido a la crisis económica actual y a los mercados globales, mujeres que antes no se veían directamente afectadas por el libre mercado, ahora sí están siendo afectadas. Ahora los recursos son muy escasos, y los precios están muy influidos por los sistemas globales y las tomas de decisiones a escala global. Por eso la vida se tornó más difícil y hay más mujeres jefas de hogar. Con recursos muy limitados su situación es muy difícil.

Joanna Kerr: Hemos hablado un poquito sobre el rol del Estado. Hemos hablado sobre el rol del auge de los fundamentalismos. Hemos hablado mucho sobre el incremento de la militarización. ¿Cómo se juega todo esto en el sudeste asiático? ¿Cómo se

conectan estos distintos factores entre sí?

Nani Zulminarni: Están muy conectados. Se influyen unos a otros. Los años de 1997-98 fueron un momento muy crítico para la región. La crisis económica llevó a turbulencias y agitación políticas a medida que la región iba cambiando. Muchas zonas de Indonesia querían la auto-determinación. Hubo conflictos a diversos niveles: horizontal (en los que la gente utilizó distintos temas como la religión o las etnias) y luego también vertical (entre la gente y el gobierno, en que el gobierno tuvo que obligar a las fuerzas armadas a controlar la situación). Todo esto tuvo un enorme impacto directo sobre las mujeres. Hubo muchísima violencia no sólo doméstica sino también estatal, que generó traumas serios en las mujeres.

Joanna Kerr: Bueno, ya vamos a volver a eso. Ahora quiero pasar a Natasha, quien trabaja por los derechos a la comunicación. ¿Qué piensas de los medios y del rol de Internet? ¿Qué es lo que se está cuestionando en este momento en particular en términos de nuestro acceso a tener voz y a ejercer control sobre nuestras voces?

Natasha Primo: Bueno, primero tengo que decir cuál fue la intención cuando se creó Internet y qué tenían en mente quienes la construyeron.

Joanna Kerr: ¿No fueron las fuerzas armadas de los EEUU quienes la crearon?

Natasha Primo: En alguna medida, sí. Pero los investigadores que estaban detrás del desarrollo de esta tecnología lo que pensaban era que iba a ser utilizada para el libre flujo de información. Que se la iba a usar para que la gente se conectara entre sí. Pero lo que hemos visto en los últimos diez a quince años, sobre todo en los últimos diez años, es la influencia de los intereses corporativos y de seguridad nacional en el gobierno de la Internet. Esto tiene profundas consecuencias para que tengamos voz, para que contremos la información que circula sobre nosotras, para que contremos la forma en que nos representamos, cómo va a circular la información y quién va a tener acceso a esa información. Esta influencia también afecta nuestra capacidad de construir comunidades, expresar nuestra solidaridad, defender los temas que consideramos importantes para nosotras. Ese es el contexto dentro del que se está luchando por los derechos a la comunicación y el género.

Uno de los temas para nosotras que trabajamos en esta área es cómo lograr que el movimiento feminista y los diferentes sectores dentro del movimiento feminista se den cuenta de la importancia central que tienen los derechos a la comunicación para las diferentes luchas feministas. En parte se trata de conversar con diferentes sectores del movimiento feminista sobre la necesidad de hacerse cargo de estos temas. Porque no son sólo una herramienta. Al utilizar la herramienta, la transformas para que haga cosas que no estaba diseñada para hacer. Entonces informas sobre los abusos, generas solidaridad utilizando mensajes de texto, blogs o wikis. Estas no son las cosas para las que esas

herramientas fueron creadas. Pero es algo transformador. Al utilizar la herramienta, también la transformamos. Estos son algunos de los temas.

Joanna Kerr: Hemos hablado muchísimo de los contextos extraordinariamente difíciles en los que estamos trabajando. Apenas nombramos algunos. Pero esta conferencia, el Poder de los Movimientos, tiene que ver con averiguar cómo confrontar, cómo resistir, cómo ser la reacción. Shirin, la comunicación ha sido un elemento fundamental en la Campaña por Un Millón de Firmas. Cuéntenos un poquito acerca de cómo las mujeres iraníes están utilizando la comunicación de formas muy innovadoras para impulsar su agenda por la igualdad.

Shirin Ebadi: Lamentablemente el uso de la tecnología para los derechos de las mujeres no es muy elevado debido a las interferencias. Les interesará saber que todos los sitios de Internet relacionados con los derechos de las mujeres en Irán están filtrados. Y todavía más les interesará saber que el gobierno ha dado a conocer una directiva que dice que no se puede filmar ninguna película, ni poner en escena una obra de teatro, ni escribir libros que promuevan el feminismo. Esa es la actitud del gobierno frente a los derechos de las mujeres. Sobre la Campaña por Un Millón de Firmas: creamos un sitio en Internet, además de tener una estrategia puerta a puerta, para reunir firmas. Sí, ¡tuvimos un sitio en Internet! Pero lo filtraron. Se volvió inaccesible en Irán. Entonces creamos uno nuevo. Lo volvieron a filtrar, una vez y otra vez y otra vez más. Sucedió ocho veces. Vamos a hacer un nuevo sitio pero nos va a llevar un largo tiempo antes de que podamos tener un sitio en Internet para informar a nuestro público.

Es cierto que en Irán tenemos tecnología y muchas computadoras. La alfabetización digital es muy elevada en Irán. Pero el gobierno filtra los sitios en Internet y no permite que la gente acceda con facilidad a ellos. El gobierno tampoco provee servicios de Internet a alta velocidad a toda la gente. La velocidad del Internet en Irán es tan lenta que en la mayoría de los casos te aburres y te arrepientes de haberte conectado. Los problemas en cuanto al uso de la tecnología en Irán tienen que ver con el gobierno.

Joanna Kerr: Por supuesto, pero las mujeres en Irán han estado siempre un paso adelante (del gobierno) en cuanto a cambiar el sitio de Internet, crear nuevos vínculos. Son realmente un modelo en cuanto a cómo organizarse en uno de los ambientes más represivos que existen. Pero miro a Meena... El año pasado tuve el privilegio de ir a Sangli a ver a Meena. En primer lugar, cuando conocí a Mina yo pensaba que ella era una trabajadora sexual y luego descubrí que en realidad Meena es una mujer casada, madre de tres hijos - y casada con un hombre. ¡No deberíamos suponer nada! Recorrí con ella los callejones entre los burdeles, y vi cómo muchas mujeres salían de los burdeles para abrazarla, apretarla y reírse con ella. La comunicación ha sido un factor muy importante para el movimiento por las trabajadoras sexuales, así como los teléfonos celulares. Cuéntenos algo de esto.

Creemos en la integración. No creemos que debemos estar separadas como mujeres con discapacidades.

Entrevista de AWID a Ekaete Umoh, participante en el Foro por Family-Centered Initiative for Challenged Persons, Nigeria.

AWID: ¿Cómo te llamas?

EU: Me llamo Ekaete Umoh.

AWID: ¿De qué región vienes?

EU: Soy de África. Vengo de Nigeria.

AWID: ¿Podrías contarnos un poco acerca del trabajo de tu organización?

EU: Mi organización, Family-Centered Initiative for Challenged Persons, es una ONG que trabaja para promover los intereses de las mujeres con discapacidades. Nos abocamos a incorporar los temas de las mujeres con discapacidades en los programas de género y desarrollo. Trabajamos en estrategias de incidencia e investigación, generando conciencia sobre las barreras que enfrentan las mujeres con discapacidades en su vida cotidiana y cómo los movimientos u organizaciones de mujeres pueden incorporar esta cuestión en su trabajo.

Creemos en la integración. No creemos que debemos estar separadas como mujeres con discapacidades. En el trabajo que ustedes llevan adelante deberían poder crear espacios para las mujeres con discapacidades.

AWID: ¿De qué movimiento o movimientos tú o tu organización consideran que forman parte y por qué?

EU: Permíteme empezar por decir que AWID ha abierto verdaderamente un espacio para que nosotras identifiquemos a los movimientos. En algún momento en 2006 estaba en México para el programa de capacitación de feministas jóvenes encabezado por AWID. Eso también nos sensibilizó sobre cómo tomar el espacio, por lo que pudimos ver varios movimientos de mujeres con los que hemos estado colaborando.

También, recientemente AWID nos patrocinó para asistir al Intercambio Tecnológico Feminista. Fue muy interesante. La sesión a la que asistí era sobre narración digital y sé que regresaré a casa y pondré en práctica las destrezas que adquirí.

Nos identificamos con temas que son transversales, no sólo con las temáticas. Por lo tanto, nos identificamos con cada movimiento que nos abre los espacios que sean posibles de modo que las mujeres con discapacidades nos beneficiemos de ellos.

AWID: ¿Por qué es importante la construcción de movimientos?

EU: Es interesante porque pienso que colectivamente tenemos poder en este espacio. Lo que una sola red de

ONG no puede hacer, la construcción de movimientos lo logrará porque es global, tiene más poder y colectivamente seremos capaces de lograr mucho más. Es muy pero muy importante porque va a lograr lo que una sola ONG nunca podría lograr sola.

AWID: ¿Cómo se ve la solidaridad desde y dentro del movimiento por los derechos de las mujeres?

EU: [Risas] Eso se explica por sí mismo. Las alianzas, si se forman dentro del movimiento de mujeres, implican reunirse con ideas, con un interés colectivo, con el espacio para reivindicar realmente nuestros temas. Te estás identificando con las luchas, los logros y la pasión de tus hermanas. Nos identificamos con los temas sociales y seguimos adelante para enfrentar cualquier desafío, obstáculo o celebración que tengamos. Eso es la solidaridad. Dentro de los movimientos feministas de mujeres tenemos una agenda colectiva, aunque nuestros temas pueden ser diferentes y diversos. Pero la diversidad es lo que nos está ayudando a alcanzar nuestros logros de manera colectiva.

AWID: ¿Qué experiencias del tipo organizativo ha tenido tu organización con otros movimientos sociales? ¿Puedes contarnos sus desafíos y logros y qué aprendieron de esa experiencia acerca de cómo construir movimientos más fuertes?

EU: Honestamente, es muy desafiante con otros movimientos de mujeres. Esto no es para adular a AWID. Pertenecíamos a múltiples movimientos y la cuestión es que nunca entendieron por qué los temas relacionados con las discapacidades deben quedar reflejados en la agenda.

He estado en encuentros de mujeres donde hablábamos de las cuestiones de las mujeres. Me levanté y dije, "Disculpen, dónde está el espacio para las mujeres con discapacidades en este discurso?" Y alguien me respondió rotundamente, "Estamos hablando de mujeres, no de discapacidades."

Sinceramente, me avergonzó mucho. Nunca lo olvidaré. Pero como creía en lo que estaba haciendo, me mantuve firme y dije, "Están luchando contra la discriminación, pero esto es una discriminación dentro de la discriminación. Soy mujer, antes que una mujer con discapacidad."

Ése ha sido mi desafío. AWID de verdad nos ha dado ese espacio, y somos libres de expresarnos. Como puedes ver, el Foro es muy diverso. Todas estamos a gusto de apegarnos a lo que sea que queramos apegarnos. Existe un respeto y una comprensión colectiva de la identidad y las convicciones de cada una. Para mí esto es muy importante y me agrada.

Meena Seshu: Lo primero, por supuesto, es que las trabajadoras sexuales utilizan los teléfonos celulares para contactarse con sus clientes. Trabajadoras sexuales que no saben leer ni escribir consiguen mejores clientes utilizando el teléfono celular – creo que es genial. Lo otro, por supuesto, es que los celulares han sido muy útiles para avisarle a la gente cuando se produce una razzia. En cuanto hay una razzia, suenan los teléfonos de todo el mundo. Te puedes comunicar inmediatamente. Por eso los teléfonos celulares han sido algo muy bueno ya que las mujeres que no saben leer ni escribir no pueden utilizar la Internet. No saben manejar el correo electrónico, por eso la Internet no es una opción para ellas. Pero los teléfonos celulares han sido fundamentales. Lo que también ha sucedido es que los servicios de Internet han ayudado mucho. Sangli, como sabes, es un lugar bastante remoto. Pero cada vez que tenemos una razzia, a la mañana siguiente podemos contarle al mundo qué sucedió durante la razzia. Podemos lanzar campañas para recoger firmas. Fuimos parte de la primera campaña que se hizo por correo electrónico en India, cuando una de nuestras trabajadoras fue atacada por partidos políticos de derecha. Lo bueno de esta campaña fue que por primera vez el movimiento de mujeres se comprometió con el movimiento de trabajadoras sexuales. Fue porque realmente pudimos llegar a ellas y contarles lo que había sucedido, y ellas pudieron entender lo serio que era el tema ya que una trabajadora sexual, una mujer, estaba siendo atacada.

Permíteme que te cuestione. Tienes todos estos documentos, políticas para la incidencia. Tienes un precioso documental nuevo. ¿De verdad crees que todo eso va a marcar una diferencia?

Joanna Kerr: Wanda, tú has estado implementando algunas estrategias bastante innovadoras. Tal vez podrías contarnos antes que nada sobre una que tal vez algunas ya conozcamos, Mujeres sobre las Olas. ¿Qué estás haciendo ahora para contrarrestar lo más que puedas el ataque contra los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres?

Wanda Nowicka: Invitar a las Mujeres sobre las Olas a Polonia fue uno de nuestros proyectos más importantes sobre incidencia, tal vez no globalmente pero sin duda alguna a nivel de país. Mujeres sobre las Olas es una clínica que realiza abortos en un barco y que vino a Polonia en 2003. Concitó una enorme atención por parte de los medios y nos ayudó a concientizar a nuestra sociedad sobre las atrocidades que sufren las mujeres como consecuencia de la legislación restrictiva. En cuanto a las otras

estrategias, por supuesto que hacemos todas las cosas tradicionales: peticiones, incidencia legal, y demás. Pero quisiera mencionar algunas otras, como por ejemplo la promoción de imágenes positivas del feminismo, ya que había un estigma relacionado a esta palabra...

Joanna Kerr: ¿Por qué? ¿Por qué es útil hacer esto?

Wanda Nowicka: Primero déjame explicar lo que estamos haciendo y tal vez luego entiendas el por qué. Estamos organizando certámenes artísticos, invitando a artistas a inventar consignas, afiches u otros objetos artísticos que promuevan una imagen positiva del feminismo. Esta no es sólo una manera de involucrar a las artistas para promover aspectos positivos del feminismo sino también una forma de llegar a otros públicos. Las feministas no somos necesariamente artistas, y las artistas no son necesariamente feministas, así que esta es una forma de que trabajemos todas juntas. Esta es una estrategia. A nivel regional, me gustaría mencionar el documental de ASTRA. Este documental cubre una variedad de temas sexuales y reproductivos en Europa Central y del Este. Por ejemplo en Moldavia la sexualidad adolescente es un gran problema, los embarazos adolescentes. Tenemos otras historias de Georgia y así. Si alguna se muere de ganas de verlo, por favor acérquense a mí y yo puedo hacerles llegar una copia de ese documental.

Joanna Kerr: Permíteme que te cuestione. Tienes todos estos documentos, políticas para la incidencia. Tienes un precioso documental nuevo. ¿De verdad crees que todo eso va a marcar una diferencia?

Wanda Nowicka: En primer lugar, y esto es importante, imagínate si no existiéramos...

Joanna Kerr: ¿A quiénes te refieres?

Wanda Nowicka: A nosotras, los grupos de mujeres que estamos intentando impulsar mejores derechos para las mujeres. Entonces, si no existiéramos ... No me puedo siquiera imaginar dónde estaríamos en este momento si no estuviéramos presionando, eso para empezar. Pero por otro lado, también veo algunos cambios en la sociedad. Por ejemplo: lo que percibimos en nuestra sociedad es que el feminismo se está poniendo de moda entre las generaciones jóvenes, en la universidad. Uno de las consignas que están usando los movimientos de mujeres en las demostraciones es "Feminismo: Me lo merezco". Así que, ya ves, la sociedad está cambiando. La sociedad no son los políticos (afortunadamente), así que podemos tener algunas esperanzas de estar avanzando en la dirección correcta.

Joanna Kerr: Espléndido, gracias. Ahora Martha. Feminismo. ¿Se lo merecen ustedes en Zimbabwe? ¿Cómo abordan el feminismo la red de mujeres seropositivas y las propias mujeres seropositivas?

Martha Tholanah: Nos lo merecemos, como mujeres seropositivas. La forma como lo hemos abordado es marcando una diferencia en cualquier lugar donde viven mujeres seropositivas.

Joanna Kerr: ¿Cómo se organizan? ¿Cómo se organizan en el contexto que describiste?

Martha Tholanah: Utilizamos actividades que ya están haciendo otras organizaciones, otras actividades, y allí es donde nos conectamos. O mantenemos conversaciones individuales, o en pequeños grupos en las clínicas o en los hospitales. Es muy difícil organizarse debido a las restricciones que impone el gobierno. Ahora la libertad de asociación se ha revertido. También hay cuestiones de política monetaria, que hace difícil reunir a la gente. Si viajamos por otros motivos, les avisamos a las mujeres cuándo vamos a estar en determinado lugar, en determinada zona. Así funciona nuestra comunicación. El uso de mensajes de texto también es difícil porque muchas mujeres tienen que pedir prestado el teléfono celular. También hay problemas de falta de electricidad. A veces alguna se puede pasar una semana con su teléfono sin batería, pero también difundimos mensajes boca a boca.

Joanna Kerr: Las feministas podríamos haber sido sometidas a juicio, como escuchamos que sucedió en el Foro Feminista Africano. En esta última década las feministas podríamos haber sido sometidas a juicio por no haber abordado el VIH/SIDA como debimos haberlo hecho. ¿Percibes un cambio en términos de cómo los movimientos de mujeres, los movimientos feministas, se involucran con las mujeres seropositivas y las activistas contra el VIH/SIDA?

Martha Tholanah: Creo que el cambio es muy obvio ahora. Los primeros mensajes que se dieron sobre la transmisión del VIH contenían un estigma. Cuando se descubría que una mujer era VIH positiva o cuando ella declaraba serlo, se la consideraba una mujer fácil. A veces eran mujeres que habían quedado viudas, y a otras mujeres les preocupaba que las mujeres seropositivas les quitaran a sus maridos o los infectaran. Pero ahora se dice que cualquiera puede infectarse con el VIH/SIDA. Aquí es donde vemos el cambio. También el movimiento feminista está abordando el tema del VIH/SIDA y del movimiento contra el VIH/SIDA. Ahora resulta obvio que el feminismo debe ser parte de la forma como hacemos nuestro trabajo, de la forma como vivimos.

Joanna Kerr: En esta conferencia escuché que a la gente le llevó mucho tiempo relacionar el VIH/SIDA con la pobreza. Me parece increíblemente extraño que no hayan hecho esa relación, cuando se trata de algo bastante obvio. ¿Por qué piensas que se demoró tanto en contar con un análisis y una estrategia fuertes conectando el VIH con la pobreza? ¿Qué era lo que estaba pasando?

Martha Tholanah: Creo que los primeros mensajes decían que el VIH era una enfermedad de los hombres gays. Sólo la gente blanca de Occidente tenía VIH. Quien lo tenía era porque había dormido con un hombre blanco. Así que no estaba vinculado a la pobreza porque en nuestra región ser blanco no estaba asociado con la pobreza. En ese sentido había muchas nociones erróneas. Para cuando nos dimos cuenta de que eran erróneas, ya el VIH había hecho muchísimo daño. Inclusive ahora en Zimbabwe las mujeres lesbianas que son seropositivas están todavía más

marginadas. Hemos intentado trabajar esto en la red de mujeres seropositivas. A todas nos discriminan y estamos tratando de apoyarnos entre nosotras porque no se trata de tu orientación sexual. Simplemente, tienes una infección.

Joanna Kerr: Entonces lo que estás diciendo es que en estos últimos años una de las estrategias ha sido abordar en forma explícita la homofobia, el feminismo. También la estoy mirando a Meena, en términos de la des-estigmatización, de dismantlar el estigma que rodea a las mujeres "fáciles"... Quiero decir, todas estamos aceptando con gusto que somos fáciles, ¿no es cierto? (aplausos). ¿Es una tendencia... algo que nos puede hacer sentir muchas esperanzas?

Meena Seshu: En cuanto dijiste "mujeres fáciles", lo anoté. ¿Sabes que es esta construcción de la mujer fácil lo que en realidad me llevó a trabajar con las trabajadoras sexuales? ¡Yo soy tan fácil como ellas, y tan buena como ellas! La realidad es que son estas mujeres "fáciles" las que están lo suficientemente liberadas como para imponer a los hombres el uso del preservativo. También fue algo maravilloso que ellas tuvieran la capacidad real de obligar a los hombres a usar preservativos en un país donde hay mujeres que son incapaces de imponer los preservativos a sus maridos.

Joanna Kerr: Por último, ¿qué errores han cometido ustedes? ¿Qué cosas hubieran hecho de manera diferente?

Shirin Ebadi: Creo que no deberíamos culparnos por nuestros errores. Equivocarse es un derecho humano. ¡Tenemos derecho a cometer errores! Lo importante es darnos cuenta cuando hemos cometido errores y tener la valentía de admitirlo, y no volver a cometerlos. Yo he cometido tantos errores... si quieres que te cuente, tendremos que quedarnos sentadas aquí hasta el mediodía escuchándome hablar. Pero uno de mis errores fue no ser feminista en los primeros años después de haberme graduado en la Universidad. En ese momento yo era abogada. Después de la revolución, cuando nuestras leyes sobre las mujeres cambiaron de manera dramática, sentí la opresión y encontré mi camino. Me di cuenta que iba a tener que ser feminista por el resto de mi vida.

Natasha Primo: Como a Shirin, a mí también creo que me llevó un tiempo verme como feminista. Tenía más conciencia racial y de clase. Hizo falta un hombre para acercarme a la conciencia feminista, lo que resulta un poco extraño si me pongo a pensarlo. Pero para mí todas estas cosas son importantes. No puedo ser activista, en mi contexto, sin tener conciencia de todas estas diferentes partes mías. Tengo que reconocer que, en parte, la razón por la que me llevó un tiempo es porque vengo de una familia de mujeres fuertes. Crecí en una familia sin figura de autoridad masculina, así que para mí la autoridad masculina no resultaba un problema. Cuando finalmente me enfrenté a la discriminación en diferentes instituciones... esos también fueron momentos claves de aprendizaje para mí. Y es algo que está en todas partes, por eso si quieres vivir tu potencial a pleno tendrás que enfrentarte al poder patriarcal y tendrás que ser feminista.

Meena Seshu: Muchos errores, tantos que no los puedo contar. Pero muchos de esos errores se ven mitigados por el hecho de que (cuando los cometí) trabajaba en un colectivo. Cuando formas parte de un colectivo y te equivocas, siempre hay alguien que te levanta. Así que esa fue una buena experiencia. Pero a nivel personal, como activista, me enamoré y me encanté tanto con el hecho de ser activista que me olvidé de ser una mujer común...

¡Tenemos derecho a cometer errores! Lo importante es darnos cuenta cuando hemos cometido errores y tener la valentía de admitirlo, y no volver a cometerlos

Joanna Kerr: ¿Qué significa eso?

Meena Seshu: Bueno, me olvidé que tenía una vida sexual. La computadora es mucho más sexy, ¿sabes? ... ¡No es una broma! Tenemos un problema, ¡estoy totalmente de acuerdo! El entusiasmo por lo que está pasando allá afuera en el mundo, sobre todo cuando estás en un ambiente rural como Sangli, puede resultar muy, muy atractivo. Lo otro es que si pienso en mis amigas, en la gente más cercana, son todas del movimiento. Nos juntamos y hablamos de temas políticos, todo el tiempo. No parece haber espacio para la vida normal. Creo que eso es lo que nos falta como activistas. Tendemos a quedarnos en los espacios donde nos sentimos cómodas y no hacemos amigas

en el mundo de afuera, aunque es algo que tenemos que hacer. Si queremos cambiar el mundo de afuera, tendremos que hacerlo.

Joanna Kerr: Es gracioso que ninguna de ustedes haya hablado del rol que juegan los conflictos en sus procesos organizativos. Pero todas podemos reconocer que muchas oportunidades surgen del conflicto, de la crisis. Tal vez el meta-análisis es que como trabajamos en un mundo que está definido por los conflictos – en todas las ideologías, en todas las estructuras económicas- a partir de eso estamos alumbrando un nuevo compromiso con el feminismo. Un nuevo compromiso con un análisis feminista que rompe con la clase, la raza y la orientación sexual e integra a las mujeres con discapacidades. Realmente creo que hay una reacción feminista a todo lo que está sucediendo alrededor nuestro. Todavía no hemos hablado de Obama... Pensé que tal vez nuestras estrategias podrían cambiar en el futuro, en términos del rol que pueda desempeñar el gobierno de los EEUU en relación a nuestros procesos organizativos. Wanda, ¿quieres decir algo muy brevemente?

Wanda Nowicka: Sí, brevemente. Todos los políticos de derecha en Polonia fueron a los EEUU a seguir la campaña de Obama. Ahora todo el mundo va a utilizar las campañas de Obama, así que tenemos que estar alertas frente a eso. Están todos aprendiendo.

Joanna Kerr: Y la campaña de Obama, como bien lo sabemos, fue una reivindicación de la construcción de movimientos y del poder de la construcción de movimientos (aplausos). Pero lo que tú dices es que tengamos cuidado. Nuestra oposición ha aprendido mucho acerca del poder de la construcción de movimientos y así van a responder a nuestra reacción específicamente feminista. Ya no nos queda tiempo pero que nadie se vaya porque tenemos una gran sorpresa para terminar esta plenaria. Quiero que les demos un gran aplauso a estas activistas maravillosas, que también participan en muchos talleres en los que ustedes podrán conversar con ellas individualmente.

La sesión plenaria culminó con un improvisado tributo a la icónica cantante y activista anti apartheid sudafricana, Miriam Makeba. El tributo estuvo encabezado por la joven y prometedora cantante y activista Khethi, quien interpretó la canción de Makeba "Pata Pata" acompañada por la instrumentista de jazz Edwina Thorne.

